



Y Jesús dijo...

EPISODIO 28 – ¿CAMBIÓ JESÚS LA LEY DE DIOS?

El Sermón del Monte reúne las enseñanzas fundamentales que nuestro Señor Jesucristo dio a quienes le seguimos como Sus discípulos. Cada una de ellas tiene un propósito, un orden y una progresión que todo ciudadano del Reino de Dios necesita comprender.

En Mateo 5:3-12 encontramos las bienaventuranzas, donde Jesús describe el carácter que debe distinguir a todo verdadero creyente. Luego, en los versículos 13 al 16, nos revela nuestra misión en el mundo: ser la sal de la tierra y la luz del mundo, influyendo con nuestro testimonio para que otros glorifiquen a Dios.

Ahora, el Señor da un paso más en Su enseñanza y responde una pregunta que surgía entre quienes lo escuchaban y que sigue siendo motivo de confusión para muchas personas en la actualidad: ¿Vino Jesús a cambiar la ley? ¿Vino a abolir el Antiguo Testamento o a confirmar su autoridad y llevarlo a su pleno cumplimiento?

Acompáñame con tu Biblia al Evangelio de **Mateo 5:17-18** para descubrir la respuesta. **Jesús dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.”**

Iniciemos desglosando el **versículo 17**: Jesús comienza diciendo: “No penséis”. Con esta expresión corrige una idea equivocada que muchos tenían acerca de Él. Algunos creían que había venido para abrogar la Ley y los Profetas, es decir, para abolirlos, anularlos o dejarlos sin efecto.

Cuando Jesús habla de “la Ley y los Profetas”, se está refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento. Sus opositores interpretaban erróneamente Sus enseñanzas y concluían que Él pretendía reemplazar todo lo que Dios había revelado anteriormente.

Pero el Señor responde de manera contundente: “No he venido para abrogar, sino para cumplir”. Con estas palabras derriba por completo aquella falsa acusación. Jesucristo nunca vino a destruir o invalidar lo que el Padre había establecido. Al contrario, vino a darle su pleno cumplimiento.

La Ley de Dios es santa, perfecta y justa. Refleja el carácter mismo de Dios, por lo que el Hijo no podía venir a contradecirla, sino a honrarla y cumplirla perfectamente.

Mientras toda la humanidad ha fallado en obedecer la Ley de Dios, Cristo la obedeció con una fidelidad absoluta y una perfección que ningún ser humano ha alcanzado jamás. Cada una de Sus palabras, Sus obras y Sus decisiones estuvieron en perfecta armonía con la voluntad del Padre y con las Escrituras.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

En Cristo se cumplieron las profecías, las sombras, las figuras y las promesas anunciadas a lo largo del Antiguo Testamento. Todo apuntaba hacia Su persona y hacia Su obra redentora. Desde Génesis hasta Malaquías, las Escrituras preparaban el camino para la venida del Mesías, y en Jesucristo cada una de esas promesas encontró su cumplimiento perfecto.

Es más, el profundo respeto que Jesús tenía por las Escrituras se refleja en toda Su enseñanza. A lo largo de los Evangelios podemos apreciar que citó en varias ocasiones al Antiguo Testamento; de hecho, lo hizo más de sesenta veces. Un claro ejemplo lo encontramos cuando fue tentado por Satanás en el desierto: en lugar de responder con argumentos humanos, venció cada tentación diciendo: “Escrito está”, mostrando que la Palabra de Dios es suficiente y completamente confiable.

A pesar de ello, muchos judíos, especialmente los más celosos de la Ley, cuestionaban continuamente a Jesús para conocer cuál era Su postura respecto a ella. Otros, basándose en una interpretación equivocada de la promesa del nuevo pacto anunciada en **Jeremías 31:31**, pensaban que el Mesías vendría a abolir todo lo anterior y a establecer un sistema completamente diferente. Esta expectativa también estaba influenciada por la pesada carga de tradiciones que los escribas y fariseos habían añadido a la Ley de Dios. Sus innumerables reglas y mandamientos habían convertido la obediencia en algo agobiante, complicado e imposible de cumplir para la mayoría del pueblo. Por eso, algunos esperaban que el Mesías la cambiaría

Sin embargo, ambas posturas estaban equivocadas. Jesús nunca menospreció la Ley ni las Escrituras. Por el contrario, siempre las honró, afirmó su autoridad y las obedeció perfectamente. Él no vino a abolir la revelación de Dios, sino a cumplirla en toda su plenitud.

Todo lo que Jesús enseñó durante Su ministerio, así como la enseñanza que posteriormente transmitieron Sus apóstoles, tiene su fundamento en las Escrituras del Antiguo Testamento. Por esa razón, no podemos separar el Nuevo Testamento del Antiguo. Ambos forman una sola revelación divina que narra un mismo plan de redención, cuyo centro es Jesucristo.

Ahora bien, cuando el Señor afirma que no vino a abolir la Ley ni los Profetas, también deja claro, con Su vida y Sus enseñanzas, que sí rechazó las tradiciones humanas que, con el paso del tiempo, se habían impuesto como si tuvieran la misma autoridad que la Palabra de Dios.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Especialmente durante el período intertestamentario: los aproximadamente cuatrocientos años transcurridos entre el ministerio del profeta Malaquías y la venida de Cristo, en los que no hubo nueva revelación profética. Los líderes religiosos desarrollaron un extenso conjunto de interpretaciones y normas que terminaron convirtiéndose en una pesada carga para el pueblo.

Por ejemplo, alrededor del mandamiento de guardar el día de reposo añadieron innumerables reglas. Llegaron a considerar pecado acciones como cargar a un niño, llevar una muleta, escribir dos letras, sanar a un enfermo o incluso mover una lámpara de un lugar a otro.

Estas reglas no provenían de Dios, sino de interpretaciones humanas que habían eclipsado el verdadero propósito de la Ley. En lugar de llevar al pueblo a amar a Dios, confiar en Él y obedecer de corazón, lo que hizo fue fomentar una religiosidad basada en el cumplimiento externo, el esfuerzo humano y las obras.

Por eso, el conflicto de Jesús nunca fue con la Ley de Dios, sino con el legalismo de los hombres. Él desenmascaró aquellas tradiciones que habían distorsionado la Palabra de Dios y devolvió a la Ley su verdadero propósito: revelar la santidad de Dios, mostrar la condición pecadora del ser humano y conducirnos a la necesidad de un Salvador.

Llegamos ahora al **versículo 18**: Jesús dice “De cierto os digo”. Cada vez que el Señor pronunciaba estas palabras, era porque lo que iba a decir a continuación era de máxima importancia y la verdad que pasó a decir fue la siguiente: “Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”

La jota era la letra más pequeña del alfabeto hebreo, mientras que la tilde hacía referencia a los pequeños trazos que diferenciaban unas letras de otras. Con esta ilustración, Jesús afirma que ni el detalle más pequeño de la Palabra de Dios desaparecerá o perderá su validez antes de que todo lo que Dios ha determinado se cumpla.

Esta declaración nos recuerda una de las evidencias más extraordinarias de que la Biblia es un libro sobrenatural: el cumplimiento de sus profecías. A lo largo de la historia, innumerables promesas y profecías se han cumplido con absoluta precisión, exactamente como Dios las anunció. Por eso podemos tener la plena certeza de que las profecías que aún están pendientes, especialmente las relacionadas con el regreso de Cristo y los tiempos finales, también se cumplirán, porque fueron inspiradas por Dios.

Vivimos en una época en la que muchas personas consideran que la Biblia es un libro antiguo, desactualizado o incluso incompatible con la sociedad moderna. Algunos afirman que sus enseñanzas ya no tienen relevancia para nuestros días. Sin embargo, la Palabra de Dios nos recuerda en **Malaquías 3:6: donde declara**: “Porque yo Jehová no cambio.” Nuestro Dios es inmutable; Él permanece igual por los siglos, y Su Palabra comparte ese mismo carácter de permanencia, autoridad y verdad.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Así como Jesucristo cumplió perfectamente la voluntad del Padre, nosotros también somos llamados a vivir en obediencia a Su Palabra. La diferencia es que no caminamos solos. Dios nos ha dado al Espíritu Santo, quien nos fortalece, nos transforma y nos capacita para obedecer aquello que por nuestras propias fuerzas jamás podríamos cumplir.

Por eso, no veamos la Biblia como un libro de reglas, sino como la amorosa revelación de nuestro Padre celestial. En sus páginas encontramos el camino de la salvación, la verdad que transforma el corazón, la sabiduría para vivir y las promesas que sostienen nuestra esperanza. Su Palabra nos conduce a una vida de comunión con Dios, de libertad frente al pecado y de verdadera bendición. Recibámosla, entonces, con un corazón humilde, enseñable y dispuesto a obedecer. Permitamos que ella transforme nuestra manera de pensar, de hablar y de vivir.

Y no guardemos este tesoro únicamente para nosotros. Hay muchas personas que todavía no conocen la verdad del evangelio y necesitan escucharla. Compartamos con ellas. Que nuestra confianza en las Escrituras sea cada día mayor, porque el Dios que las inspiró sigue siendo el mismo, y Su Palabra permanece firme para siempre.

Hemos llegado al final de este episodio, en el próximo continuaremos con la segunda parte de este tema. Te doy las gracias por escucharnos. Si este mensaje fue de edificación y quieres apoyarnos, compártelo con tus amigos y familiares. La bendición del Padre del Hijo y del Espíritu Santo esté con cada uno de ustedes y con sus hermosas familias. Visita nuestra página web: www.yJesUSDijo.com y nuestro canal de YouTube para que nos cuentes cómo te pareció esta enseñanza. Recuerda: ¡Si Dios está contigo...es suficiente! Bendiciones.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**